

1934
135

Num. Clas. _____
Núm. Autor _____
Núm. Adg. 12625
Procedencia _____
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó _____



FONDO DE HISTORIA
116142

José D. Saldaña, Jr.

MITO Y REALIDAD

ZAPATA es un mito, un símbolo, una bandera, un fantasma, . . . la encarnación de una calamidad pública que ha tenido en conflicto al rico Estado de Morelos y producido en toda la Nación gran alarma vinculada en el constante peligro, no conjurado apesar de los esfuerzos de cuatro Gobiernos sucesivos.

ZAPATA ha creado escuela, ha reclutado adeptos.

Unos, prácticos que dejan la tranquilidad y calma del hogar por las zozobras é inquietudes de la revolución.

Otros, platónicos que gustan de la molicie, de la quietud de sus chozas y sólo se atreven á consagrar á ZAPATA como al profeta, como al *santon* del proletariado, en cuya defensa ha producido hechos tan atroces como los realizados en la CIMA, TICUMAN OZULUAMA y Nepantla.

ZAPATA con sus lugartenientes Genovevo de la O., Amado Salazar, etc., aparece chorreando sangre, es el símbolo de la destrucción y de la muerte.

ZAPATA con sus largos é incultos mostachos, ginete en el brioso corcel que no alcanzan los federales, es para los proletarios, para los eternos esclavos del trabajo rural, el emblema de redención, la vendetta de siglos de angustia y sacrificio.

ZAPATA con sus legiones, invadiendo pueblos, robando doncellas, saqueando comercios, es el genio seductor para las gentes que maldicen toda labor, exigen que les venga el maná de cualquier modo para disponer de lo necesario á la vida, disfrutando de las delicias de Capua, viviendo en Jauja, sin que en su rostro surja una sola gota de sudor.

ZAPATA es para los unos un apóstol, un redentor y para los otros más que un Mesías, el Salvador, el que viene á redimir á la humanidad de la terrible sentencia pronunciada contra Adán en el Paraiso y concretada en estas siniestras palabras.

"Comerás con el sudor de tu rostro"

Para los 38 hacendados de Morelos. ZAPATA es un mons-

truo, un bandolero que por la buena y por la mala les cerceña sus rentas y hasta sus capitales.

Ellos tienen que entrar en componendas con su enemigo, que dejarlo meter mano en su caja, que facilitarle medios de subsistencia y toda clase de recursos.

Para el pueblo ha llegado á ser hasta un mito y hasta un mártir sacrificado en aras de la redención del proletariado rural, que solo existe ya en el recuerdo de sus secuaces y en las bendiciones de sus admiradores.

ZAPATA perseguido sin tregua por los Grales. Huerta, Casso López y Robles, abrazado por Madero, negado por Angeles y ayudado por muchos de sus aparentes enemigos, ha exaltado la imaginación popular.

Lo hemos visto comparar con Diego Corrientes, con José María el de Sierra Morena, con Luigi Wampa y otros muchos mitos de la novelaría corriente y suscitarse discusiones porque no se admite que sea héroe de despojos, violaciones y asesinatos, sino el caudillo de la revolución rural, de la vendetta del mártir proletariado, el redentor, en fin del socialismo práctico.

ZAPATA hombre rústico ha podido llegar á ser connotado en toda la República y en el exterior, citándose en todos los idiomas del mundo sus residencias de Ayala, y el Jilguero; la leyenda ha traído de Tres Marias, de Cuantla y de Temilpa, de las cuevas y serranías donde pernoctan y se ocultan sus hombres, detalles sombríos de grandeza terrorífica, de esfuerzos y empeños por inyectar ciertos tintes de cultura y Justicia á los actos refinados de crueldad y barbarie.

Lo cierto es que de la Barra en su interinato quiso extirpar á ZAPATA y no lo logró; Madero comprendió al fin que su *integramiento general* no se le sometía y entonces quiso aniquilarlo sin conseguirlo; Huerta que sabía quién era Zapata no dejó de intentar su rendición, también al Gral Díaz le tocó sufrir las primicias de la rebelión zapatista pues en su gobierno surgió el zapatismo.

He aquí el Atila del Sur, su personalidad, origen de este folleto, está encuadrada en marco de sombras, de humo y sangre.

El Atila en su hogar, en el combate y en la política, como apóstol, como mito y como autoridad.

Rodeado de su esposa, de su madre y hermanos, enardecido en la pelea, alzado al juzgar á sus enemigos y sentenciar el exterminio y el despojo.

Helo aquí: se os presentará de bulto si os detenéis en la lectura de estas páginas.

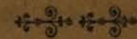


José P. Saldaña, Jr.

Capítulo Primero.

EL CANTO DE LAS SIRENAS.

La gloriosa de Noviembre.---Propaganda en Morelos.---Nacimiento del zapatismo.---El robo, el rapto, la violación y el incendio.



La revolución de 1910 se propagaba platónicamente en el Estado de Morelos. Agitadores enviados por los que se enfrentaban con el Gral. Díaz habían sembrado el gérmen que mas tarde debía de fructificar fecundamente.

Madero con sus ofertas y promesas lanzadas al oído del proletario había cantado como las sirenas, seduciendo á las víctimas del capital y del trabajo que por centurias venían heredando la suerte de sus mayores: trabajar para vivir.

Trabajar en el rudo oficio del bracero campesino, no tener más patrimonio que su cuerpo, todavía menos, pues pertenece al capataz, al amo que dan el *prest* de la vida, los trapos para cubrir desnudeces y todo lo preciso para las necesidades orgánicas.

Los campesinos oyeron, la peonada escuchó que habría reparto de tierras, que cada uno tendría su terrenito donde sembrar, monte para apacentar sus animalitos, bosque donde hacer leña y su casita propia, no prestada ni alquilada en cambio de las gruesas gotas de sudor que hacían brotar de su rostro las fatigosas faenas del campo.

No importaba de dónde venía aquel maná si se realizaba, no se discutía si los amos legaban sus posesiones ó se las arrebataban; lo que se sabía era que venía la famosa redención del obrero rural, que no tendría ya sobre sí la presión y férula del amo, que los capataces no serían ya los señores de horca y cuchillo en las haciendas y los peones dejarían de ser bestias para convertirse en hombres.

Todo esto se leía á través del pian de San Luis, explicado por los agitadores á los analfabetas trabajadores del campo, que escuchaban como las lecciones de la doctrina cuando se les recita y traduce el Ripalda en las conferencias.

No se necesitaba tanto para conseguir prosélitos de la "gloriosa de Noviembre" y así fué que en ese Estado de Morelos donde la propiedad rústica está acaparada desde tiempo inmemorial por unas dos veintenas de Terratenientes, hizo su entrada el socialismo maderista encarnando en un jefe regional que le dió típico sostenimiento. EMILIANO ZAPATA lo acercaba á la catástrofe, el fuego ardía bajo una capa de ceniza.

Así corría Febrero lleno de incertidumbres y de sombras pavorosas.

Una noche trágica brotó la primera chispa de la insurrección ¿El sitio? La hacienda de un procer.

Eran las once. Los alrededores parecían desiertos. Ni un alma transitaba por la basta serranía.

Súbitamente se detienen á las puertas de la hacienda una veintena de hombres armados forzando la verja que cede al empuje. De adentro llegan al exterior voces airadas que los de afuera contestan con rugidos.

Suenan luego disparos de arma de fuego, se escuchan lamentos é imprecaciones y aquellos hombres penetran enfurecidos, arrollando todo lo que á su paso encuentran.

Ha habido una lucha entre algunos braceros de la finca encabezados por el capatáz y los asaltantes, resultando vencedores los últimos á quienes se une toda la peonada.

Comienza el saqueo y la destrucción, luego el incendio abraza entre sus lenguas rojas aquella hermosa finca rústica.

En medio de las llamas como una aparición fantástica surge una joven á medio vestir con la cabellera suelta y las pupilas dilatadas por el terror.

Entre los asaltantes hay murmullos, los más de furor, algunos de piedad y admiración.

Un hombre se abre paso entre el grupo de bandidos y se lanza hacia las llamas. Su paso es resuelto. Se le ve aparecer entre las paredes que se derrumban, llevando la frente alta, nimbada por la aureola del valor. De los demás nadie se mueve, la temeridad sobrecoje á las almas más ruines y egoistas, á los corazones que sólo laten por la alegría de vivir.

Aquel hombre es jóven y fuerte. No pertenece á la clase humilde del pueblo, sino á la media. Es el prometido de la dama en peligro. El incendio no lo asusta trata de arrebatarles á las llamas su presa, de disputarles su felicidad.

¿Quién es ella? ¿Quién es él?

Ella se llama Enriqueta, es la hija del "amo" de la finca sacrificado ya por la peonada. El trabaja en el pueblo. Es un pobre maestro de escuela.

Poco tiempo transcurre cuando el mentor de la niñez aparece de nuevo llevando á cuestas su preciosa carga, pasa junto á los sublevados como una sombra; de pronto uno de ellos avanza y poniéndole las manos en los hombros lo hace caer de

rodillas fatigado. Los demás rodean al maestro y á la jóven, apuntándoles con sus rifles.

—Don Rolando—dice una voz sarcástica, va Ud. á morir, encomiende su alma al diablo.

El jóven intenta sustraerse á la manos que lo sujetan. Enriqueta se ha desmayado.

Los bandidos se lanzan sobre aquel hombre indefenso, van á matarlo, pero una confusión se sucede en aquel momento—una voz grita:

—Los federales!

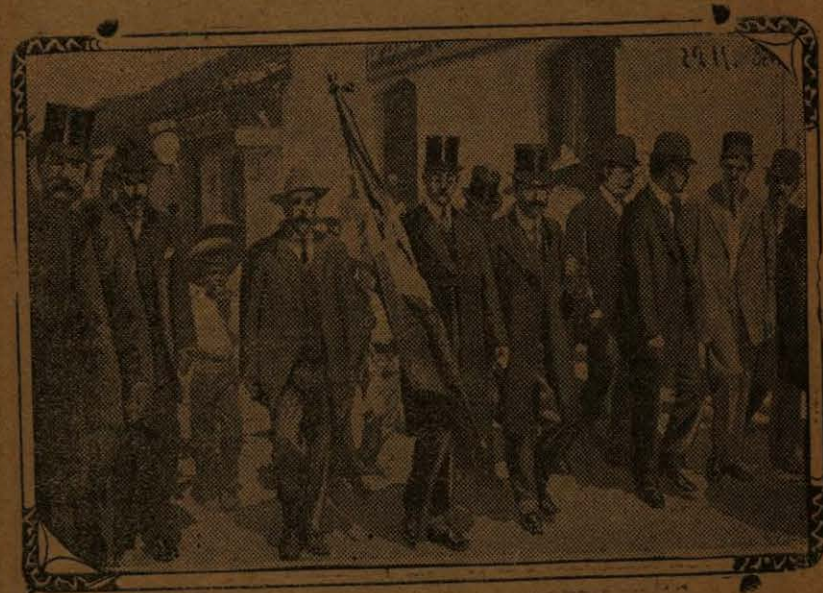
Entonces se atropellan unos á otros y montan sobre los caballos que a poca distancia tienen preparados.

Se olvidan de él, pero no de ella. Emiliano Zapata, un hombre robusto, alto, de mirada brutal, toma en brazos á la joven y la coloca en la silla de su cabalgadura.

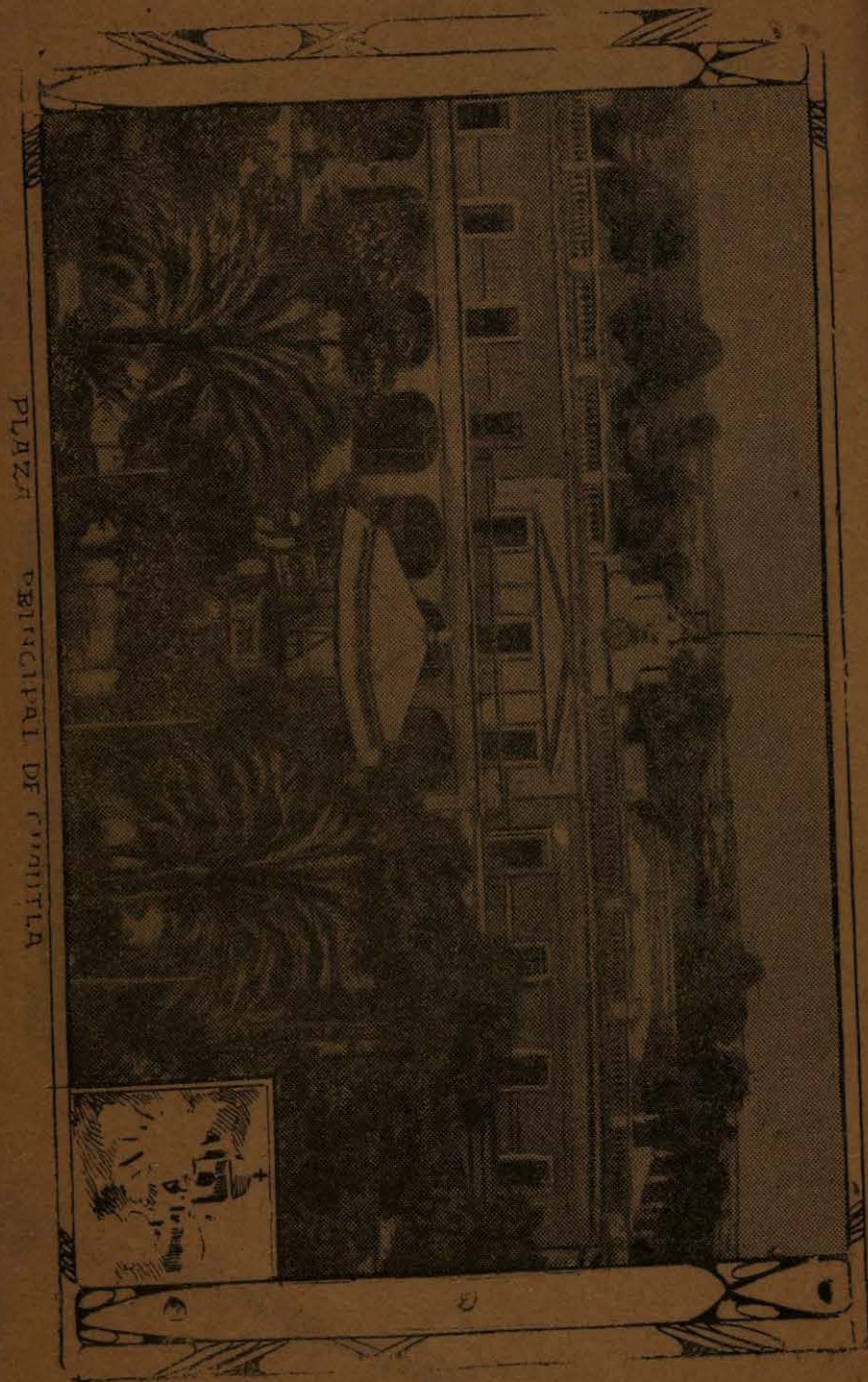
Rolando intenta arrebatarla, pero es rechazado y un culatazo lo hace caer sin sentido sobre el pavimento.

Miserables! gritó al caer y contesta á su desesperación, diabólica carcajada.

Los nuevos rebeldes que debutaron con el incendio, el robo, el asesinato, y el rapto corren presurosos con su botín hasta perderse en las montañas.



EL ESTADO DE MORELOS.



PLAZA PRINCIPAL DE CUERNAVACA



Capítulo Segundo.

EL ESTADO DE MORELOS.

Bosquejo estadístico, geográfico y político. — Fuentes de riqueza pública. — Agricultura y minería. — La caña productora de azúcar.



Antes de seguir adelante es necesario dar una idea del Estado de Morelos. Se halla situado entre los 18° 20' 10" — y los 19° 7' 30" de latitud Norte y entre los 99° 25' 31" de la longitud Oriental del Meridiano de México.

Colinda al Norte con el Distrito Federal y el Estado de México; al Este con el de Puebla, al Sur con el de Guerrero y al Oeste con el Estado de México.

Su extensión superficial es de 7,184 kilómetros cuadrados y su población abarca al rededor de 200,000 habitantes.

Políticamente se halla dividida esta entidad federativa en los Distritos siguientes: Cuernavaca, Yautepec, Morelos, Jonacatepec, Juárez y Tetecala; su capital Cuernavaca situado á los 18° 55' 23" de longitud Occidental de México; su altura es de 1,505 metros sobre el nivel del mar.

Morelos se distingue por lo accidentado de su territorio; ofreciendo paisajes pintorescos á la imaginación del artista. Su vegetación es exuberante, sus valles se hallan interceptados aquí y allá por hondas barrancas y despeñaderos por donde corren caudalosos ríos.

Hacia el Oriente se levantan el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl y por el Occidente el Ajusco cuya serranía separa á Morelos del Distrito Federal.

Desde las cumbres de estos volcanes, destácanse á la vista del turista las poblaciones de Tetela, Hueyapan, Huitzilac, Tlanepantla, Cuautenco y Tepoxtlán, como un nacimiento de nevada. Las casas se ven diminutas, semi-perdidas entre sus faldas de esmeralda.

Más adelante y en la región de *tierra caliente* se hallan las fértiles comarcas de Cuernavaca, Yautepec, Cuautla y Jonacatepec.

Abundantes son las frutas que producen sus huertas, dándose con especialidad el plátano, la chirimoya, la naranja, el tamarindo, etc.

Entre las serranías que parten del Ajusco en diversas direcciones, está la de Tepoxtlán, donde nace la sierra de Tetillas dividiendo todo el Estado de Norte á Sur, formando dos regiones: El Plan de Amilpas y la Cañada de Cuernavaca.

Amatzinac es la barranca de mayores proporciones y que tiene su lugar en las leyendas mexicanas. Se forma de las quebradas faldas del Popocatepetl, allí tuvo su origen.

Diversos ríos cruzan el territorio de Morelos, yendo á desembocar en el Amacuscac que está formado principalmente por las vertientes de los ríos San Gerónimo y Chontalcuatlán del Distrito de Tenancingo (Estado de México). Este río desemboca en el Mexcala ó de las Balsas. En el Amacuscac desembocan también el Chalma ó río de Plata, el Apuyeca, el Xochitepec, el Tepalcapa, Tlaltizapan, el Río Verde, el de Jojutla, el Tlalquitenango y el río de Cuautla.

Cuenta con varias lagunas entre las que descuellan Tequezquitengo, Coatetelco y Hueyapan. La primera lleva el nombre de un pueblo desaparecido por los efectos de la inundación. Cuentan algunos viajeros que aún se ve surgir en medio de la laguna citada la cúpula de la torre del templo parroquial.

El clima de Morelos tiene sus variantes, siendo cálido en las regiones Sur y Central y frío en el descenso de las cordilleras.

Por lo regular es mal sano y de fácil acceso á las enfermedades palúdicas, en la zona caliente.

En las vertientes de las montañas del Norte llueve con abundancia, no así en las demás zonas del Estado, donde las lluvias son moderadas y poco frecuentes las heladas.

Los principales elementos de riqueza en Morelos los constituyen la agricultura y la minería, especialmente la primera, pues la segunda industria ha permanecido estancada por la falta de capitales y hombres de empresa.

Entre sus productos ocupa el primer lugar la zafra azucarena que ha obtenido premios hasta en la exposición de Paris por su calidad.

El arroz también se produce en cantidad considerable, así como el frijol, trigo, ajonjolí, café, cera blanca, garbanzo, lenteja, habas, etc., etc.

La horticultura es otro factor de la riqueza de Morelos siendo su producción anual en la actualidad mayor de quinientos mil pesos.

Morelos tiene algunos minerales de importancia como el de Huautla, situado en Cerro Frío, que produce galena, hay minas de plata en Tepoxtlán, de plata y cinabrio en Tlalquitenango y en el Mineral de Santa Rosa, de hierro en el cerro de Cacalote.

También se han denunciado yacimientos, de oro, plata y cinabrio en el Distrito de Cuernavaca, de plata, oro y marmol en el de Yautepec, de plata y marmol en el de Morelos, de plata, petróleo y yeso en el de Juárez y de plata, carbón de piedra, cinabrio y placeres de oro en el de Tetecala.

En Xiutepec hay minas de arcilla, piedra jaspe, y marmol blanco y en otros distritos, se encuentran piedras litográficas, yeso, pizarra, abundando las canteras de construcción color verde, rosa y morado.

Morelos, no es un emporio arqueológico pero sí tiene ruinas dignas de estudio como las de Xochicalco que se hallan en las cimas de un cerro de la Municipalidad de Xochitepec, Distrito de Cuernavaca que algún arqueólogo ha asegurado son escombros de templo azteca.

En las paredes que aun quedan en pié, casi derribadas por el soplo del tiempo se ven figuras de animales, plantas y seres humanos, al tamaño natural presumiéndose que las bocas que se advierten entre los escombros, son entradas á los subterráneos que se cree existen en el interior del cerro.

Morelos posee también sus reliquias históricas como el Palacio de Hernán Cortés en Cuernavaca, la quinta de Maximiliano situada en Acapanzingo circundada por alegres colinas, delicioso oasis á que dan sombra y ornato arboles frondosos y arrogantes, cargados de frutos.

Hecho este lijero bosquejo sigamos adelante.





Capítulo Tercero.

ZAPATA FUE HECHO GENERAL

Los rebeldes morelenses eligen Jefe---Zapata no reconoce al escogido---En duelo singular lo mata y se declara GENERAL- -Es reconocido por la partida.

La noche habia cerrado por completo.

Trás muchas horas de fatigosa marcha por la abrupta serranía, los rebeldes se detienen cerca de la barranca de Amatzinac. Por el camino apenas han comido, están muertos de sueño, rendidos de fatiga.

Han soltado á los caballos que se revuelcan retozando en la ladera.

Tendidos ellos también en el suelo discuten el camino que han de tomar.

De vez en cuando pegan el oído en la tierra, temiendo que se acerquen sus perseguidores.

Están poseidos del miedo que dá la certeza del peligro; tienen la nerviosidad del noviciado en el oficio.

Al fin se alza una voz:

—Compañeros no tenemos “linterna.” Necesitamos un Jefe, vamos á elegir á nuestro “General.”

El que se expresó así fue Avendaño, un tinterillo del pueblo de Jojutla, el que contribuyó al levantamiento con sus prédicas sobre el plan de San Luis.

—Dice bien-- repuso el “Gigante” Morales, un hombron de enorme estatura.

—Bueno--dijeron varios que formaban la mayoría--pero hay que elegirlo.

—Comencemos á hacer uso del sufragio --añadió algun ladino.

—No, no, mejor que decida la suerte--agregó Avendaño... pero falta Emiliano Zapata,



Sr. Don PABLO Escandon

Gobernador que fué del Estado de Morelos.

—Dejémosle, debe de estar muy divertido con la señorita. La purita verdad es que *está tres piedras*.

—Echemos, pues la suerte. Esta favoreció al Gigante que inmediatamente fué aclamado GENERAL y dió sus primeras órdenes para que todo el mundo se acostara y repusiera sus fuerzas.

Al amanecer se presentó Zapata, quien al saber la nueva, montó en cólera. El “Gral.” Morales lo quiso mandar aprehender.

Zapata se adelantó diciendo que habian elegido Jefe al *peor* de todos, al más fuerte, pero al más bruto.

—Vamos á verlo! repuso iracundo el Gigante. Ya verás cómo te hago un agujero en la barriga.

Zapata sonriendo burlonamente, aceptó al reto.

Ambos sacaron sus machetes y empezó el duelo.

El Gigante fuerte como un hércules, Zapata agil como el gamo.

Valor lo tenían ambos, fuerzas les sobraban.

Los demás formaban rueda á los contendientes.

Durante algún tiempo todo se redujo á brincos y golpes en falso.

Al fin el Gigante alcanzó á Zapata en un hombro. La sangre manchó su chaqueta

El herido retrocedió algunos pasos, acosado por su contrario.

De pronto avanzó y su machete se hundió en el pecho del Gigante.

El infeliz se agitó en el suelo algunos momentos. Luego arrojó una bocanada de sangre y *dobló el pico*.

—/Ahora, muchachos, saluden á su "General" Zapata! Yo les prometo grandes triunfos, tierras y dinero. Llegaremos á ser grandes, llegaremos á ser amos. . .!—dijo á gritos el vencedor.

—/Viva el Apóstol de la Democracia, D. Francisco I. Madero!—añadió.

—/Viva!—respondieron á coro—viva nuestro General, viva la democracia de Madero.

—Bien, bien, Avendaño! á Ud. lo elijo de Secretario, pase revista, ¿cuantos somos?

—Noventa y cinco, mi General.

—Perfectamente. Mañana seremos quinientos y más tarde llegaremos á millares. Echemos el cadáver ese al fondo del barranco. . . . y después todos en marcha. . . . vamos en pos de la fortuna que nos brinda la revolución, el plan de San Luis,

Ejecutadas las órdenes del nuevo General, todos los 95 rebeldes siguieron á Zapata que marchó á la vanguardia, hablando con Avendaño y otros de los intelectuales de la partida, en que figuraban algunos maestros de escuela, escribientes de Juzgados y de haciendas que pendoleaban regular, hacían sus números y estaban cansados de bregar en la lucha por la vida, enseñando á conocer las letras, borrar comunicaciones al Superior y formar las listas de raya.

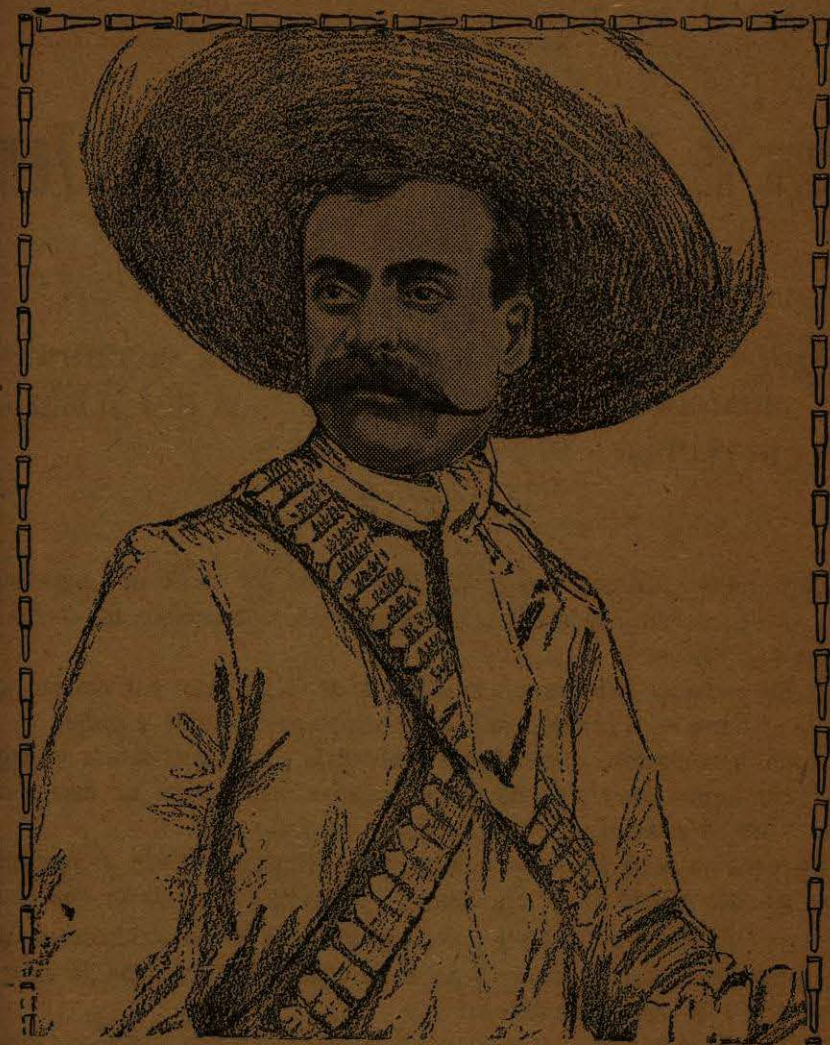
Entre los revolucionarios la mayoría se sentía feliz porque ya no habría fatiga para ellos en el corte de la caña y en las manipulaciones del azúcar y el alcohol. Iban á ser dueños de tierras, tendrían sus *pecos*, sus armas, los capataces no los regañarían por la tardanza en el trabajo, por su holgazanería, ni les cercenarían sus rayas y raciones.

No tendrían que presentarse ante los amos con el sombrero en la mano, baja y humilde la mirada, á recibir órdenes.

Ahora verían de igual á igual á los ricos hacendados, á sus empleados de confianza, que eran los que más regañaban y vejaban á los braceros.

Ya no tendrían que tomar en las tiendas de raya mercancías con vales á su cuenta y á precios exagerados.

Sañaban una vida de descanso, de abundancia y prosperidad.

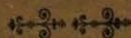


El "Integerrimo General" Emiliano Zapata.

Capítulo Cuarto.

CAMPO DE OPERACIONES DEL "GENERAL" ZAPATA

El Gobernador Escandón.--La lucha electoral.--Jonacatepec y Jojutla.--La táctica del Atila.--Su guerrillas.



Gobernaba entonces en el Estado de Morelos por medio de Lugarteniente Don Pablo Escandón, dueño de haciendas que manejaba también por medio de empleados de confianza.

El Sr. Escandón había aceptado el puesto de Gobernador por vanidad, pues su vida de clubman en la capital, no le daba tiempo para mandar á nadie.

En la farsa electoral dizque había contendido con la candidatura del ingeniero Don Pablo Leyva que era postulado por políticos distanciados de Escandón, candidato de los hacendados y de sus camaradas del Jockey Club.

La lucha no podía ser más ventajosa para Escandón, desde el momento que era el Jefe del Estado Mayor presidencial, y Leyva fué arrollado, vencido en las simuladas elecciones, no obstante que Escandón solo era conocido de nombre por tener fincas de caña en el Estado y por su arrogancia y altivez con la clase media y desprecio á las masas populares.

A Leyva no le valió entonces ser hijo del General en otra vez Gobernador de Morelos.

Apenas aparecieron los rebeldes por Jonacatepec y Jojutla, Escandón quiso bautizar su virgen espada y se dirigió para allá, de donde regresó bien pronto no á uña de caballo, sino á toda la velocidad de su automovil, pues se le hizo comprender que aquellos hombres eran revolucionarios de verdad y estaban resueltos á combatir por sus ideales.



Zapata escogió para teatro de sus hazañas Jonacatepec y Jojutla, poblaciones de regular importancia.

En breve tiempo fué el terror de los hacendados de aquellas comarcas, donde imponía prestamos forzosos y tomaba lo que quería.

Su fama se acrecentó, no había quien le hiciera resistencia porque resultaba contraproducente para quien caía en manos del guerrillero ó contravenía sus disposiciones.

El número de sus prosélitos aumentaba cada día.

Emiliano se hacía interesante entre la clase humilde del pueblo, presentándose á veces como una verdadera providencia, recomendaba drogas y socorría con dinero á los menesterosos.

De esta manera preparaba el terreno para el porvenir.

Los federales que lo persiguen sufren muchas penalidades en la campaña por los rigores del clima y los accidentes del terreno.

Zapata nunca presentaba combate serio y siempre tendía emboscadas, donde después de hacer el mayor daño posible desaparecía con su gente en las montañas.

Zapata derrotado siempre, era invencible.

Lentamente fué ensanchando su campo de operaciones, cayendo en diversas poblaciones del Estado cuando nadie se lo esperaba.

De entre sus huestes que ya sumaban mas de mil hombres, seleccionaba jefes y confería mandos.

Así transcurrieron 8 meses.

Entre tanto el profesor Rolando abandonó á la niñez descepcionado de la vida, renegando de la suerte.